

# Cristóbal Colón y otros locos

Comedia en dos actos

de

Pedro R. Monge Rafuls

*Cristóbal Colón y otros locos*, tuvo una Lectura dramatizada en OLLANTAY Center For the Arts el 13 de marzo de 1983.

Dirigida por el autor. Con: Valentín Álvarez Del Campo, Nelly de la Rosa, Estela de la Rosa, Wilfredo Casal, Víctor Gimeno, Eddy Martínez, Noel Molina, Segundo Pinedo, Antonio Torres, Teresa Yenque, Rolando Zaragoza.

*Cristóbal Colón y otros locos* fue publicada por Ediciones Vigía, en Matanzas, Cuba, en el 2016, En una edición manual limitada, y numerada.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, en cualquier forma oral, escrita, visual o cibernética sin la autorización escrita del autor o su representante. Para cualquier información, escribir a Pedro Monge Rafuls a OLLANTAYpm@aol.com.

Copyright © 1983, Pedro R. Monge Rafuls

## **PERSONAJES**

El Rey, Don Fernando de Aragón

La Reina, Doña Isabel de Castilla

El Almirante don Cristóbal Colón

El Arzobispo - Cardenal de España

La Marquesa Doña Godofreda

La Baronesa Doña Inocencia Roja

Dom Tolentino de Galvao, Embajador de Portugal

Los Hermanos Pinzón (I y II)

Hetuey, indoamericano antillano

Güarionex, Indoamericano antillano

Dos Guardias del Palacio

*Aunque hay referencia a hechos históricos, esta comedia no pretende ser auténtica y menos aún, realista. No obstante, la dirección debe tener conciencia del hecho histórico para—que a través de la comedia---se digan muchas cosas que conocemos hoy y que debían tomarse más en serio. Conocerlas ayudaría a valorar mejor la realidad de lo que sucedió, y los latinoamericanos nos acomplejaríamos menos.*

*El autor desea que en el montaje haya una búsqueda de la locura de las situaciones, de la ironía y el sarcasmo, mezclado con la técnica de la comedia y la irrealidad de los personajes y del lenguaje. La manera de hablar de los personajes es, a propósito, incongruente y quizás hasta ridícula: no se guardó ninguna atención a la semántica correcta en la época de la acción.*

*Esta comedia le debe a las investigaciones del historiador y ensayista colombiano Germán Arciniega.*

*El salón del trono de los Reyes Católicos.*

*La época es la llegada de Cristóbal Colón a España. En Barcelona, después del primer viaje al Nuevo Mundo. el 3 de Abril de 1493, cuando los Reyes Católicos recibieron, con honores, a Cristóbal Colón.*

*Al comenzar la acción, se ve a los Reyes en el trono. El Cardenal, de acuerdo a su categoría, sentado al lado de los Reyes. Las Damas, de pie, a cierta distancia del trono, forman la corte y se mantendrán ocupadas con cuchicheos, sonrisas maliciosas, etc., sin que interrumpan la acción. Dos soldados, con lanzas, en la puerta, mantienen la posición militar de atención.*

*Los Reyes hablan con el Cardenal y las nobles entre si.*

*Inmediatamente que comienza la acción, uno de los Guardias se adelanta unos pasos y golpea con la lanza en el suelo. Nadie le presta atención. Muy dignamente vuelve a dar unos golpes más, sin que le presten atención. Esto lo sorprende y sobre todo lo molesta, furioso, pero conservando su aire de dignidad, repite los golpes, mas fuertemente. La Corte actúa como si hasta el momento no hubiese oído nada.*

*Las Damas se estiran con refinamiento fingido. El otro Guardia de la puerta, que es el único que ha seguido la acción con risa burlona, vuelve a su posición de firme. Vista la formalidad de todos, el primer Guardia anuncia. Hecho lo cual regresará a su lugar, junto a la puerta, mientras van entrando los personajes anunciados.*

## **PRIMER ACTO LA LLEGADA**

GUARDIA. El Almirante Don Cristóbal Colón, presenta sus respetos a SS. .MM., después del regreso de su viaje a las Indias... (*Confuso. Otro tono.*) Perdonen...olvidaba que el Almirante se perdió y llegó a otros mundos muy raros. (*Continúa con cierta indiferencia, creyéndose superior.*) Los Hermanos Pinzón...y dos más..., bueno ya verán SS. MM. que cosas tan horribles esos tíos que ha traído el Almirante.

*La comitiva entra, digna y orgullosa. Colón avanza adelante; lo siguen los Pinzón y detrás, Hetuey y Gñarionex. Son indoamericanos de las Antillas y no deben confundirse con los indios de los EE.UU ni de América del Sur. Hetuey y Gñarionex sólo hablarán entre si durante el primer acto.*

*Colón hace una gran reverencia a los Reyes y se para, orgulloso. Lo mismo hacen los Pinzón y se colocan a cada lado de Colón. Todos esperan lo mismo de los indoamericanos que no se mueven. Rápidamente los Pinzón los halan por los brazos y los colocan a sus lados. Hecho esto, los hermanos se avergüenzan y tratan de disculparse con sonrisas estúpidas. Los indoamericanos no se han*

*percatado de la trascendencia de su actitud frente a los Reyes. Se mantienen erguidos, inocentes, orgullosos.*

REINA. *(Por los indoamericanos.)* ¡Oh! ¡Qué lindos!, si parecen de verdad, ¿muerden?

BARONESA. ¿Qué son?

DOÑA GODOFREDA. Deben ser caballos del Nuevo Mundo.

REINA. Este...yo diría que son avestruces.

COLÓN. No, mi señora...son...

REINA. Por favor, Fernando, tenéis que decirle a Don Cristóbal que se los regale a la Infanta Doña Juana, para que juegue con ellos.

DOÑA GODOFREDA. Ayer rompió su última muñeca de trapo.

BARONESA. ¡Pobre niña!, ¡da lastima verla!

DOÑA GODOFREDA. Estos avestruces serán un magnífico regalo para la niña infanta.

COLON. No son avestruces, son...

REY. A su debido tiempo decidiremos que cosa son.

CARDENAL. También debemos decidir si tienen alma.

REINA. Eminencia, os suplico, convenced a Don Fernando...y a Don Cristóbal... ¡son tan bonitos!

*Los indoamericanos tosen orgullosos.*

PINZON I. *(Bajo a los indoamericanos.)* Ustedes no saben lo que es caer en manos de Juana, La Loca.

REINA. ¿Qué habéis dicho?

PINZON I. Decía que sería un honor estar al servicio de Doña Juana, la Moza.

REY. ¡Aah!

PINZON II. Mi hermano llama la moza a nuestra querida infanta...

PINZON I. *(Tratando de subsanar el error.)* ¡Sí, sí, sí!

PINZON II. *(Explicativo para borrar toda duda.)* Debido a su corta edad, claro.

PINZON I. *(Falso.)* Con mucho cariño.

REINA. *(A Colón.)* Os prometo que yo misma velaré por ellos y no dejaré que Juana os moleste mientras permanezcáis en España y no regreséis al Nuevo Mundo, y podáis traer otros...

BARONESA. Eso si no los rompe como hace con todos sus muñecos.

REINA. *(A los indoamericanos, generosa, señalándoles el suelo a sus pies.)* Podéis ponerlos cómodos.

*Sin exagerar, en esta escena debe tenerse en cuenta la inocencia y costumbres de los indoamericanos. Hetuey y Güarionex no comprenden la orden de la Reina y no saben que hacer. Los Reyes se quedan perplejos frente a la actitud---no sumisa---de los indoamericanos.*

COLON. ¡Ostias! No oyeron a Su Majestad. Si ella les dice que podéis sentaros, pues hacedlo sin chistar...

PINZON I. ¡Joder, hombre!

REINA. *(Adivinando algo que no entiende.)* No os preocupéis, pueden hacer lo que les plazca.

BARONESA. Son...son muy raros.

DOÑA GODOFREDA. ¡Rarísimos!

*Medio confundidos, conscientes de que hablan de ellos, pero sin entender, Hetuey y Güarionex se retiran, con naturalidad, a un segundo plano, quedándose de pie.*

REY. Perdonad, Almirante, ya sabéis como son las mujeres. Permitidme daros la bienvenida...algunas noticias han llegado antes que vos y...

REINA. Estamos ansiosos por saber todo lo bueno que habéis descubierto para la corona de Castilla.

REY. ¡¿Castilla, habéis dicho?!

REINA. Bueno, er..mira...er... Quise decir la corona de España... ¿Qué habéis pensado, mi querido Rey Don Fernando?

CARDENAL. Y por supuesto, para la gloria de Dios.

REINA. No dudamos que así lo habéis dispuesto siempre.

REY. Por favor, Doña Isabel, estaos quieta por un rato, por lo menos hasta que oigamos todas las cosas que Don Cristóbal tiene que contarnos. *(Confidencial, al Cardenal.)* Es mejor decírselo ahora...

CARDENAL. ¡Por si las moscas...!

REY. Tenemos que cuidarnos no nos valla a venir con reclamaciones.

CARDENAL. ¡Cuentas claras y el chocolate La Española!

REY. (*Mirando desconfiado hacia todas partes. Baja la voz.*) Sabéis, Don Cristóbal, que el rey de Portugal anda siempre tratando de ver lo que puede obtener de otros sin que le cueste nada.

REINA. No es que queramos hablar mal de tan querido monarca.

CARDENAL. Pero ya sabemos lo sucia que es la política.

REY. (*A Colón.*) No dudamos de vuestro gran honor, vuestra gran obediencia, vuestra gran lealtad...en fin, todas esas boberías que se dicen.

COLON. Siempre os he demostrado mi amor por la corona, mi preocupación por el bienestar de la familia real y de la Iglesia, mi interés por la evangelización de las nuevas tierras QUE HE DESCUBIERTO, del progreso del país, de la supremacía de...

REINA. Basta, basta. Me molesta tanta adulación, ¿o es que acaso pretendéis postularos para gobernador de Madrid?... Lo único de que no habéis hablado es lo mas importante, ¿habéis traído el dinero suficiente para sacar mis joyas de la casa del prestamista?

BARONESA. (*A la Reina.*) Acordaos que os presté los aretes que me diera mi difunto esposo.

CARDENAL. He recibido carta de Su Santidad, el Papa.

*La Reina se pone nerviosa al oír al Cardenal.*

REY. ¡Ostias! ¿Qué tiene que ver Inocencio III en esto?

CARDENAL. No olvidéis que Su Santidad administra los fondos de la Santa Hermandad. (*Directamente a la Reina. Malicioso.*) ¿Verdad, Su Majestad?

REINA. (*Disimulando. Rápida, a Colón.*) Habéis prometido pagar a vuestro regreso.

CARDENAL. (*Vuelve a lo anterior. Al Rey.*) Preguntasteis y os daré respuesta. (*Mirando a la Reina.*) De donde creéis que salió el millón de maravedíes que sopló a las tres carabelas.

REINA. (*Con astucia política.*) ¿Acaso estáis acreditando a Génova?

REY. (*Astuto. Restándole importancia a la posible reclamación.*) Lo de las tres carabelas y su aprovisionamiento no es para tanto drama. (*Al Cardenal.*)

*Al Cardenal no le gusta, pero no sabe que contestar.*



COLON. (*Molesto por el rumbo que están tomando las cosas. Con acento cubano que sorprende a todos.*) Oye, chica, coño, Su Majestá, dame un chance, coño, vieja. Acabo de llegar y ya vas a comenzar a chivarme. Además, mi pacto fue contigo y no con el resto de to esta gente...¡Chica To'l mundo se está enterando, coño... ¡vieja! ¿Qué te pasa? ¡No fastidies, vieja, caramba!...¡carajo!

REINA. ¡Don Cristóbal!

REY. Parad ese lenguaje revolucionario...

CARDENAL. ¡Seréis excomulgado!

COLON. Perdonad, os pido mil perdones...pero ya sabéis que algunas veces es imposible rechazar las malas influencias.

REY. Cuidad de no andaros con ese hablar endemoniado.

CARDENAL. Debemos estar seguros de que no es un espía de Portugal.

BARONESA. ¿Vais a continuar con esta conversación?

DOÑA GODOFREDA. Total, si hasta se dice que el Almirante no pudo llegar a las Indias, como prometió.

BARONESA. Es verdad.

DOÑA GODOFREDA. Ni siquiera sabemos si todo este asunto tenga algún interés.

COLON. Mi descubrimiento nos ayudará a pasar del trigo al maíz.

REY. ¿Maíz?

REINA. (*Con interés.*) ¿De qué habláis?

COLON. La gente de la Europa de las grandes hambrunas se alimentará de papa y yuca.

CARDENAL. ¿Qué decís? ¿Estáis loco?

REY. Estoy bien confundido.

BARONESA. Desea inventar la posmodernidad.

REINA. No compliquéis las cosas. Contadnos del viaje.

REY. (*A Colón.*) Continudad, continuad...

COLON. ¿Os recordáis sobre mi teoría de que la tierra es redonda? (*Saca una naranja del bolsillo.*) Ya lo dijo el Cardenal D'Ally en su famoso libro. Esa fue una de las principales fuentes que junto con el mapa mundi de Toscanelli y la influencia del

alemán Don Martín Benahim, que sostenía que la tierra es redonda y me hizo comprender... *(Otro tono. Como un narrador de documental)* Resulta que si miramos al infinito nos damos cuenta que se nota una curva, allí donde el cielo y la tierra se unen *(No existe ningún interés en la corte para oírlo.)*; bueno, pues esta es una de las pruebas que me hizo ver la realidad; si esto que lo notamos al alcance de nuestra vista...

REY. ... Sí, sí, muy interesante; pero me parece que esa explicación mejor se la dejamos a los sabios del reino...y os recomendamos, so pena de ir a los calabozos, que hagáis esto más entretenido.

COLON. *(Sin darse por vencido.)* Pues cuando cruzamos esta unión del firmamento no nos caemos en el abismo, eso quiere decir que lo mismo pasará en el mar y...

*La corte se ha ido durmiendo mientras Colón habla. Se hace la penumbra sobre todos con la excepción de los indoamericanos. En la oscuridad se ve hablando a Colón sin que se le oiga.*

GÜARIONEX. *(Con acento dominicano.)* ¡Ooh, pero que vaina e'eta?!

HETUEY. *(Con acento cubano.)* Coño, acere, yo no entiendo a esta gente.

GÜARIONEX. ¡Ooh, ooh! Estos do con la piedrecita arriba de la cabeza, se creen que son los dueño der mundo.

HETUEY. ¿Y el viejo... *(Describe algún aspecto físico del Cardenal.)?*

GÜARIONEX. Esta e la gente que nos enviaron lo Cemíes?

HETUEY. Los enviaron después de haber ido a un areíto.

GÜARIONEX. ¡Tiguere, estaban borracho!

*Se ríen.*

HETUEY. Coño, no sabían lo que hacían.

GÜARIONEX. ¡Ooh, pero que vaina! ¡Insisten en llamarnos paganos!

HETUEY. ¡Coño, asere, que mierda! Que e' lo mismo que decir que ellos se creen que se la saben todas.

GÜARIONEX. ¿Qué podemos hacer?

HETUEY. Ya es muy tarde para detenerlos.

GÜARIONEX. ¿A qué uste no sabe la vaina que más me molesta?

HETUEY. ¿Que sólo hablan de oro y que se traicionan entre sí?

GÜARIONEX. ¡Ooh, no, queiva! Que sigan insistiendo que descubrieron nueva tierras.

HETUEY. ¿Y nosotros qué?...

GÜARIONEX. ¿No existiamo cuando llegaron? ¡¿O qué, tiguere!

HETUEY. Si vinieran en paz.

GÜARIONEX. Crearíamos una gran cultura junto.

HETUEY. Hasta el momento sólo han destruido.

GÜARIONEX. Nunca podrán destruir las culturas de la tierra grande.

HETUEY. Ni entender la cuerda con nudos de los Incas.

GÜARIONEX. Ni construirán pirámides.

HETUEY. ¿Y la literatura y el teatro?

GÜARIONEX. ¿Uste cree que quemarán los quipus?

HETUEY. No seamos pesimistas.

GÜARIONEX. Deja que lo agarren los caribes.

HETUEY. Esos venezolanos son del carajo.

GÜARIONEX. Son uno tiguere...

HETUEY. Se los van a jamar.

*Se ríen, mientras la luz va volviendo sobre todos.*

COLON. *(Que ha estado ofreciendo su explicación.)* ... Fue entonces cuando concebí la brillante idea de que...

REINA. *(Despertando.)* ¿De qué habláis? Vais a volver a meterme en problemas.

REY. *(Despertando.)* Parece que habéis padecido de alguna fiebre rara en América.

COLON. ¡Ah, no! ¡Eso no! No permitiré que nadie llame América a Colombina. ¿Por qué deseáis ignorar mi nombre y darle el de...de ese ignorado personaje?

CARDENAL. ¿Cómo es que os pasáis discutiendo cosas tan baladíes?

REY. Todo este asunto sobre la redondez de la tierra puede ser muy interesante, pero es a nos...

CARDENAL. *(Interrumpe.)* ¡Y a la Iglesia!

REY. Yes! A nos y a la Iglesia, a quienes les corresponde decir la última palabra. Seréis el primero en ser informado de nuestra decisión.

CARDENAL. Seguiréis manteniendo que es plana y que no debe caminarsse muy lejos sobre ella so pena de caer al abismo...

BARONESA. Mejor decir al infierno.

CARDENAL. Muy bien pensado, Baronesa. Habéis sido iluminada.

REY. *(A Colón.)* Además, si os queréis lucir con esas cosas, os aconsejamos escribir un libro al respecto y dárselo a la Reina, que al fin y al cabo es la única culpable de vuestra locura. *(A la Reina.)* Naturalmente que no compraremos ese libro.

CARDENAL. Ya habéis llegado bastante lejos con vuestras excentricidades.

REINA. *(Orgullosa.)* Excentricidades que han cambiado al mundo.

REY. Casualidad.

BARONESA. Muchas cosas hemos oído decir de vos y sabemos que en la Isla de la Mogueira...

MARQUESA. ¿Una de las Canarias?

BARONESA. *(Continúa sin prestarle caso a la Marquesa)* ...Os habéis detenido más de la cuenta en casa de la gobernadora de la isla...

*Risa pícaro de las Damas, incluyendo a la Reina.*

REINA. Qué, bueno, hijo, ¡dicen que es candela!

DOÑA GODOFREDA. *(Chismosa.)* Mi tío, el Duque, me contó que la tal gobernadora...

REY. *(Interrumpiendo.)* Marquesa Doña Godofreda, siempre tenéis una historia que os han contado y que no perdéis el tiempo en soltar.

CARDENAL. Bien, Don Cristóbal, ¿qué os pasó con la gobernadora? *(Corrige rápido.)* Er, digo, ¿qué pasó después de estar en Palos de Moguer?

REY. Hablad sobre cosas bien precisas.

REINA. *(Irónica, mirando al Rey mientras habla.)* Contad sobre lo que pasó desde que os embarcasteis. Pensad que no siempre ha sucedido que una reina tenga tal visión del futuro.

COLON. *(A ratos habla como un locutor de documental y a ratos con un tono de discurso político, con grandes gesticulaciones.)* Fue el 3 de agosto del año 1492 cuando salimos del Puerto de Palos de Moguer con tres carabelas: la Pinta, la Niña y la Santa María. Yo comandaba la Santa María, la más importante, grande y

peligrosa. A estos dos imbéciles (*Se refiere a Los Pinzón.*) les di el mando de las otras dos *naos*. Salimos al mar embravecido, dispuestos a morir, dispuestos a descubrir lo desconocido, todos llenos del fuego de la audacia. Oh, aquello era impresionante; allí, en medio del mar (*Bajito. Con vergüenza.*) no nos quedó otro remedio que escalar en las Islas Canarias para trabajos de reparación... (*Vuelve a inspirarse.*) Pero volvimos a zarpar, confiados con toparnos con el Asia legendaria. Imagínense ustedes, las tres carabelas, una detrás de la otra. Imagínense aquella banda de salvajes, presidarios acostumbrados al crimen, al robo, a la lujuria...y aquella calma chicha en medio del mar, ¿qué hacer?... ¡Yo solo frente a todos!

PINZON I. Fue horrible.

PINZON II. Espantoso.

COLON. ¿Qué hacer? ¿Qué darles para calmar su furia? Y he aquí que se me ocurrió una idea brillante.

TODOS LOS DE LA CORTE. ¿Qué?

PINZON I. Ordenó darles un pedacito de dulce guayaba con queso a cada uno.

*Los indoamericanos pasan a un primer plano. La acción---aunque no se oye---no se detiene en la corte, que queda medio oscura. La luz sobre Hetuey y Güarionex.*

HETUEY. ¡Coño, asere! Esta gente no sabe lo que es la guayaba.

GÜARIONEX. Cuanta cosas nueva que van a aprender. (*Otro tono.*) La vaina, tiguere, e que no nos lo van a agradecer.

*Los indoamericanos vuelven a su lugar con naturalidad y la acción y la luz vuelven a la Corte.*

MARQUESA. ¡¿Dulce'guayaba?!  
 PINZON II. Es delicioso. Es una jalea que...

PINZON II. Es delicioso. Es una jalea que...

PINZON I. Pero el dulce guayaba no los calmó.

COLON. Es verdad, pero me dio tiempo a pensar.

PINZON II. Ya no teníamos ninguna bebida en las *naos*.

PINZON I. (*Adulón.*) ¡Don Cristobalito tuvo otra idea!

PINZON II. ¡Una fiesta!

PINZON I. Sí, Sus Majestades, si honorables, la primera fiesta en Colombina.

HETUEY. ¿Y los areitos no cuentan?

GÜARIONEX. Se la pasan diciendo que ellos hicieron todo por primera vez.

PINZON I. Hubo ron y música.

MARQUESA. ¡¿Ron?!

BARONESA. Decid cada cosa.. Dulceguruyaba...Roun.

GÜARIONEX. ¡Ron!

HETUEY. (*Pronuncia para que se den cuenta como se dice.*) Dul-ce—de—gua-ya-ba.

PINZON II. Contad lo de las mujeres.<sup>1</sup>

CARDENAL. ¡¿Mujeres?!

BARONESA. Se dice que el Almirante ha tenido muchos amoríos.

PINZON II. (*Afirmando. Sin darse cuenta que no debe contar.*) Sí, Colón inteligentemente había logrado que...

COLON. ¡Callad! (*A los Reyes.*) No hagáis caso a estos envidiosos.

PINZON II. Pero, pero...

COLON. ¡Callad!

REINA. ¡Contad!

*Colón mira a los Pinzón, que entienden la mirada y cambian su actitud.*

PINZON I. Fue una fiesta digna de España, en medio de alta mar.

PINZON II. Todos nos emborrachamos.

COLON. Y comprendieron que sólo me guiaba el mejor interés hacia ellos.

PINZON I. Sobre todo por quien os acompañaba todas las noches en vuestro camarote...

COLON. Callad, os repito. (*Sacando la espada. Los Pinzón se acobardan.*)

PINZON II. Aquella fiesta fue la gran solución.

CARDENAL. ¡Pan y circo!

REY. (*A Colón.*) Muy bien pensado.

---

<sup>1</sup> Parece ser que en el Fuerte de la Isabela, en República Dominicana, se han encontrado osamentas de mujeres blancas entre los restos de aquellos primeros pobladores (?).

PINZON I. Todos se pusieron de su lado y así fue como logró que la navegación continuara por varias semanas más.

COLON. (*Trágico.*) Pero, ¡oh, designios del cielo!, fue entonces cuando vino el amotinamiento...

REY. (*Muy interesado.*) ¿Y cómo lo habéis dominado?

PINZON I. (*Adulón.*) Con fuerza y maña.

COLON. Mi pericia y sabiduría, propias de un bizarro genovés...

MARQUESA GODOFREDA. (*Sarcástica.*) ¡¿Genovés?!

COLON. (*Continúa sin inmutarse.*) Mi pericia y mi sabiduría son extraordinarias. (*Vuelve al tono de locutor.*) En este, mi primer viaje trasatlántico, descubro la corriente ecuatorial del Atlántico Norte (*Exclamaciones de admiración y hasta algún aplauso suelto.*) y además, la corriente de los vientos alisios, los que determinan la ruta que se hará histórica y natural entre Europa y el Nuevo Mundo.

CARDENAL. Siquiera.

COLON. También descubro el movimiento diurno de la estrella polar y a los treinta y seis días de haber dejado las Canarias, grito: ¡Tierra!

*Aplausos.*

PINZON I. (*Aparte.*) ¡Farsante!

PINZON II. (*Aparte.*) Fue Rodrigo de Triana.

HETUEY. (*Aparte.*) Ya comenzaron a importar sus intrigas europeas.

REINA. Continúa, ¿qué pasó después de ver la tierra?

COLON. Desembarcamos en San Salvador.

REINA. (*Entusiasmada.*) ¡Qué maravilloso! Acordaos, Almirante, que es Castilla la dueña de esas tierras. (*Por el Rey.*) Nunca os dejéis engañar.

CARDENAL. No olvidéis que es el Santo Padre el único que podrá disponer de las nuevas tierras.

HETUEY. (*Perplejo.*) ¡Qué atrevido!

GÜARIONEX. (*Aparte.*) Tierras que no le pertenecen.

MARQUESA GODOFREDA. ¿Qué habéis visto en San Salvador?

BARONESA. ¿Qué hicisteis?

MARQUESA GODOFRREDA. ¡Qué emoción!

COLON. Ustedes no pueden imaginarse tanta belleza.

PINZON I. Es maravilloso.

PINZON II. Nunca visto.

GÜARIONEX. Hasta que dicen algo interesante.

REINA. Ay, Fernando; tenéis que llevarme allí en las próximas vacaciones.

BARONESA. Sería injusto que no fuerais a las tierras que habéis ayudado a descubrir.

GÜARIONEX. (*Aparte.*) ¡Ooh, pero que fijación!

REINA. Naturalmente, desde hoy es de obligación que los reyes españoles vayamos a Amé...er, a Colombina.

CARDENAL. Otra cosa sería injusta.

BARONESA. Podéis gobernar desde aquí sin mezclaros con esos... (*Señala a los indoamericanos.*)

MARQUESA GODOFREDA. ¿Para qué deseáis conocer esas tierras?

BARONESA. ¿Qué puede haber allí?

REY. ¿Qué decís, Isabel? Bastantes problemas tenemos ya, aquí.

HETUEY. (*Aparte.*) Me encabrona ese deseo de imponérsenos.

GÜARIONEX. (*Aparte.*) No los llamamos.

HETUEY. (*Aparte.*) Podrían venir sin pretensiones.

REY. ¿Sabéis cuanto cuesta un viaje?

REINA. No seáis tacaño.

REY. Bueno, bueno...ya veremos si podemos subir los impuestos este año.

CARDENAL. *Benedicamus Dominus.*

COLON. Eso no fue todo.

REY, REINA. ¡¿No?!

CARDENAL. ¿Hay más?



COLON. Por supuesto que hay más. Una vez que bajamos a tierra vimos a los indios.

TODOS LOS CORTESANOS. ¿Indios?

*Los indoamericanos se enojan al oír esta exclamación y avanzan amenazadores, hablando en un dialecto.*

HETUEY. *Taiini Comajuani Areiti Baquitá.*

GÜARIONEX. *Gasafugi Quinquirí Mata-futi Baní Arquí Sí Sí.*

HETUEY. *Camaquiquí Guari. (Rápido se pasa el dedo índice derecho por el cuello.)*

*Las dos Damas gritan nerviosas y se abrazan a los hermanos Pinzón. El Rey tiembla. El resto de la corte está asustadísima. Sólo la Reina está tranquila.*

HETUEY. ¡Qué susto le'e'dao a las jevitas esa!

GÜARIONEX. ¡Ooh, ooh, pero que vaina, estos tigueres son unos cobardes!

HETUEY. Coño, chico, no somos indios.

GÜARIONEX. ¿Quién le dijo que llegaron a la India?

COLON. (A Pinzón I.) ¡Detenedlos!

PINZON I. (A los indoamericanos.) *Fugi, fugui peluqui, súgi súqui guanajo areitiguamaro peste.*

PINZON II. *Gugui guiguí. Areitiguamaro peste. (A la corte, mientras los indoamericanos se calman.)* Ya todo el peligro ha pasado.

BARONESA. ¡Ay, que susto!

CARDENAL. Pensé que nos cortarían el cuello cabelludo.

PINZON I. No les gusta que los llamen indios.

REINA. ¿Qué le habéis dicho que los calmó?

PINZON I. Les dijimos que vuestras majestades saben que los indios están en la India.

CARDENAL. (Mexicanísimo.) Órale, mano. ¡La chingada madre!

REY. ¿Se lo creyeron?

PINZON I. Todos ellos son muy ingenuos.

PINZON II. No conocen la mentira.

COLON. Confían en nosotros.

CARDENAL. Serán muy fáciles de conquistar.

REINA. (*Corrigiéndole.*) Evangelizar.

REY. Tendremos en cuenta lo que contáis.

REINA. Decidles que lo siento. No volveré a llamarles indios.

CARDENAL. No debéis ser tan considerada.

PINZON I. Además, esa es tierra firme de China.

BARONESA. ¿Cómo lo sabéis?

PINZON II. El escribano Pérez de Luna nos puso pena de diez mil maravedíes por afirmar lo contrario.

PINZON I. Nos darán cien azotes y nos cortarán la lengua...

PINZON II. (*Como cosa natural.*) Ordenes del Almirante.

REY. (*A Colón.*) Una buena disposición.

COLON. Pues, como les iba diciendo. En San Salvador hablamos con los habitantes, que nos dijeron de otras tierras más hermosas, lejanas y ricas.

REY. ¡Dólares!

CARDENAL. Con lo desvalorizado que tenéis el maravedí.

COLON. Entonces decidí llevar a cabo un acto democrático. (*Por el Rey.*) No como algunos que todos conocemos...y llamé aun consejo entre los miembros más importante de la tripulación.

PINZON I. Yo deseaba ir para Buenos Aires.

MARQUESA GODOFREDA. Pero si aún no habéis descubierto a la Argentina.

COLON. Por eso mismo me opuse y quise partir para Cuba.

PINZON II. Fui yo el que sugerí ir para Cuba.

PINZON I. Tú deseabas ir para Venezuela.

COLON. (*Sacando la espada.*) Yo quería ir para Cuba.

REINA. Así nació la democracia en el Nuevo Mundo.

COLON. No puedo dejarlos hablar o me quitarán todo el mérito del descubrimiento.

GÜARIONEX. (*Aparte.*) Otra vez con lo mismo.

HETUEY. (*Aparte.*) El encubrimiento es la mejor descripción.

COLON. Bueno, pues puse proa hacia Cuba.

REINA. Deseo que a Cuba se le bautice con el nombre de la Infanta Doña Juana.

HETUEY. Ya nuestros antepasados le dieron nombre.

GÜARIONEX. Los llamarían juanetes. (*Se ríe.*)

HETUEY. Por favor. ¡No, eso no!...¡eso no!

REINA. Ya veremos.

REY. Será decisión de la Reina.

REINA. Tendré que consultarlo con nuestro Consejo Real de las Indias.

COLON. Pero aún no lo habéis inventado.

REINA. Lo crearé.

BARONESA. Es su real voluntad.

MARQUESA GODOFREDA. Será ejemplo de la burocracia mundial.

REY. Por ahora, la llamaremos Juana y basta...

COLON. (*Político.*) Pues llegando a Juana y viendo que era un continente...

GÜARIONEX. (*Aparte.*) Todo el mundo sabe que es una isla.

*Los dos indoamericanos se ríen.*

COLON. (*Sin prestarles atención.*) Pues visto tal, me dirigí hacia otro lado y volví a la Española.

TODOS. Oh, aah, ooh.

COLON. Y allí alcancé a la Pinta y a este desgraciado de Pinzón que venía para España con el chisme del descubrimiento y el plan de que lo hicieran gobernador. Imagínense ustedes, el primer golpe de estado en el Nuevo Mundo.

PINZON I. (*Hipócrita.*) ¡¿Yoooo?! ¡Nooo! ¿Cómo se te ocurre, Don Coloncito?

PINZON II. Tú bien sabes lo mucho que te queremos.

COLON. ¡Y así glorioso! fue que regresé a España a poner a los pies de tan augustas personas, de tan grandes majestades, de tan generosos gobernantes, de tan...

CARDENAL. Si que sois adulón, Don Cristóbal.

COLON. En fin, os he traído varios regalos que espero sean de vuestro agrado.

REYES. ¡Regalos!

COLON. Nada digno de tan augustas personas. Unos pobres regalitos.

REYES. *(Desanimados.)* ¡¿Pobres regalitos?!

REY. Ah, gracias.

COLON. Os pedimos permiso para que los traigan.

REINA. Sí, sí.

TODOS. Que los traigan, que los traigan, que los traigan...

*Colón hace una seña a los Pinzón que salen, llevándose a los indoamericanos para traer los regalos. Inmediatamente regresan, primero los indoamericanos. Uno, con un cesto de frutas tropicales; el otro, con papagayos y/o cotorras. Mientras estos presentan los regalos, entran los Pinzón con plata y oro. Mientras ocurre la presentación de los regalos, Colón sale y regresa con tres paquetes, cuyos contenidos no se ven. Todos los regalos han sido bien recibidos y han levantado comentarios y exclamaciones.*

COLON. *(Imitando una trompeta.)* Ta, ta, tatatata, ta. ¡Y ahora, la gran sorpresa! Directamente desde la Española; un diseño exclusivo, importado a Santo Domingo desde la casa de modas de la india Felipa, de Mayagüez, Puerto Rico, los mejores diseños de nuestros tiempos.

*Entrega un paquete a la Reina, que grita emocionada, le hace una seña a la Baronesa para que la acompañe. Salen. Un segundo paquete al Rey, que lo toma apresurado y entusiasmado. Sale. El tercer paquete para el Cardenal.*

COLON. Para vos también, Eminencia.

*Lo extiende, cuando el Cardenal lo va a agarrar, lo retira; vuelve al mismo juego. El Cardenal está nervioso, ansioso por tener su regalo.*

CARDENAL. *(Trata de ganarse a Colón y recibir su regalo.)* Sin lugar a dudas que habéis hecho el descubrimiento más importante de nuestra era cristiana. Nosotros esperamos que las tierras descubiertas puedan ofrecer nuevas esperanzas a la humanidad; que la respuesta a todas las preguntas del presente estén resueltas en el futuro de ese rico mundo, cuyas noticias traéis hoy.

*Colón, admirado, le entrega el regalo. El Cardenal sale. Los indoamericanos, en un primer plano. La dirección debe cuidar en no caer en panfletismo con el diálogo de los indoamericanos. Lo deben decir con ingenuidad y gracia.*

HETUEY. *(Por el Cardenal. Sin acento cubano.)* Ese viejo está en algo.

GÜARIONEX. *(Sin acento dominicano.)* Tiene razón, Un brujo de los guanahatabeyes me dijo que tendremos grandes hombres.

HETUEY. Anacaona es una mujer.

GÜARIONEX. En el futuro, no seas idiota.

HETUEY. No puede ser.

GÜARIONEX. El dijo que de nuestra gente saldrán grandes guerreros.

HETUEY. Ese brujo está loco.

GÜARIONEX. Vamos a demostrarle que somos más inteligentes que ellos.

HETUEY. ¿Cómo?

GÜARIONEX. Aprenderemos su lengua, sus costumbres y las uniremos a las nuestras.

HETUEY. Desean exterminarnos.

GÜARIONEX. Tendrán que mezclarse con nosotros. El brujo dijo que...ellos no vienen con intenciones de trabajar.

HETUEY. Vienen buscando oro.

GÜARIONEX. El futuro está en lo que podemos crear nosotros, con nuestras manos.

HETUEY. *(Interrumpiéndolo.)* Ya me lo sé de memoria. No hablas de otra cosa.

*Los indoamericanos vuelven naturalmente a un segundo plano.*

MARQUESA GODOFREDA. ¡Qué lindo ha quedado todo! *(Acercándose a Colón. Coqueta.)* Almirante, vuestra merced y yo tenemos algo muy importante que resolver.

COLON. Usted dirá, linda flor del manantial. Podríamos vernos a las ocho, en el jardín.

MARQUESA. ¡Ni loca! ¡A la hora de la novela!

COLON. ¿Mañana?

MARQUESA. Yo le haré llegar un mensaje cuando todo esté listo. Será el día y a la hora propicia, evitando que nos vean en nuestros asuntos. *(Ligeramente amenazadora, pero siempre coqueta.)* Y será mejor que no faltes. Te conviene. *(Se aleja de Colón.)*

COLON. *(A los indoamericanos.) ¿Se fijaron?, ¡soy un exitazo! ¿Acaso es mi culpa haber nacido tan bello?*

*El Guardia da dos bastonazos contra el piso.*

GUARDIA. Sus Majestades, los Reyes Católicos.

*El Guardia queda atónito, mirando a los Reyes, que entran, agarrados de las manos y seguidos por el Cardenal. El Rey viene vestido de charro mexicano, traje negro y la espada en el lugar donde debía llevar un revolver. La Reina, vestida de rumbera cubana. El Cardenal viste con un clergyman. La Corte aplaude mientras se hace*

**EL OSCURO.**

**FIN DEL PRIMER ACTO**

**SEGUNDO ACTO  
LA CONSPIRACIÓN**

*El mismo salón del trono, con cambios. Percibimos una extraña presencia del Nuevo Mundo en la corte. Algunos afiches---con diseños apropiados al Siglo XV---anuncian el descubrimiento con la imagen de una playa caribeña. Se puede ver alguna artesanía indoamericana. La influencia está allí y no se debe cuestionar.*

*Al comenzar la acción, el Embajador de Portugal, Dom Tolentino de Galvao, está hablando con la Marquesa Godofreda. Entra Colón.*

MARQUESA. *(A Colón, no mas verlo.)* Estáis dejando pasar el tiempo.

DOM TOLENTINO. Me temo que puedes verte en problemas si no haces una decisión, inmediata.

COLON. *(Haciendo señal de dinero con los dedos.)* Ustedes son los que no terminan de decidirse.

EMBAJADOR. Sabes más secretos que otros que yacen bajo tierra.

MARQUESA. Colón, Coloncito, os estáis buscando un dolor de cabeza cuando aún no se ha inventado la aspirina.

COLON. Se les olvidó un pequeño detalle.

EMBAJADOR. ¿Cuál?

COLON. Los tengo en mis manos.

MARQUESA. (*Mimosa se acerca a Colón.*) Sabéis que vuestro bienestar es lo único que me preocupa, ¿os insistiría tanto si no fuera por lo simpático que me caéis?

COLON. Algunas veces no comprendo tu juego. ¿Lo haces por amor o por dinero?

MARQUESA. Por amor... (*Aparte al público.*) Por amor al dinero. (*A Colón.*) No seáis terco. Te conviene oír a Dom Tolentino de Galvao. Tú sabes que los portugueses son muy buenos en esas cosas de conquistas.

EMBAJADOR. ¡¿Saberlo?! ¡Claro que lo sabe! Nuestro Enrique el Navegante fue el impulsor de todas las conquistas que existen hoy en día.

COLON. No impulsó la mía.

EMBAJADOR. ¡Aún no has conquistado! Habéis descubierto, pero no habéis conquistado.

MARQUESA. No entiendo.

EMBAJADOR. Eso no le extraña a nadie... (*Otro tono.*) He querido decirle a nuestro gran amigo que no se haga el tonto. El sabe que nadie como los portugueses para el mar y el progreso... Nosotros fundamos la Universidad de Coimbra, hemos fomentado la agricultura y desamortizamos tierras de la Iglesia para distribuirla entre los campesinos. Nosotros nos adelantamos a nuestro tiempo. (*Amenazante.*) Te conviene pensarlo, Colón.

MARQUESA. Habéis ofendido al Embajador de Portugal.

COLON. Jamás.

MARQUESA. Acordaos que fue en Portugal donde habéis aprendido todo lo que sabéis. (*Contando con los dedos.*) Allí os dieron hospitalidad, calor, sabiduría, y hasta una mujer de la nobleza; te oyeron...

COLON. ¡No me digas!... He estado haciendo pesquisas por veinte años... ¡No he sido escuchado en ninguna de las cortes europeas!... (*Orgullosa.*) He sido, sin duda, un magnífico navegante y sobre todo, un hombre empecinado.

DOM TOLENTINO. Te queremos como a un hijo, como si hubieras nacido entre nosotros.

COLON. Ya venís con la polémica sobre el enigma de mi nacimiento. Génova, Galicia, Tarragona y...ahora Portugal. Dejadme en paz. Tengo mi motivo personal para ocultarlo...

MARQUESA. ¿Acaso sois un judío converso y queréis despistarnos?

DOM TOLENTINO. Te entiendo perfectamente. No importa donde habéis nacido; lo importante es que tu sepultura esté correctamente localizada para que te honremos, como mereces.

COLON. Deseo ser enterrado en La Española.

MARQUESA. Así será.

*La Marquesa y Dom Tolentino se miran con complicidad.*

DOM TOLENTINO. (*Discursa queriendo ser paternal.*) En todo caso, no eres un extraño, eres uno de los nuestros; el más querido, el más admirado. Todos nos sentimos orgullosos de ti. El mismo Rey se preocupa por tu salud y por tu economía. (*Muy tierno.*) Sí, por tu e-co-no-mí-a porque es algo que nos preocupa mucho. ¿Cuánto te ha ofrecido Don Fernando? Y mirad a la Reina; desea que le paguéis sus joyas. A nuestro lado seréis rico y famoso. (*Colón luce interesado.*) Antes de salir hablé con nuestro soberano y ¿sabes que me dijo?: “Colón se lo merece todo; honor y gloria y sobre todo dinero, mucho dinero”...

MARQUESA. No seáis terco. Estamos dispuestos a daros lo que queráis.

DOM TOLENTINO. Ejem, bueno lo que se pueda... Tampoco vas a pedir mucho. Tú sabes como está la vida de difícil, la carestía de los artículos de primera necesidad; tenemos muchos problemas con el pueblo, que nunca está conforme, siempre pidiendo, siempre criticando.

MARQUESA. (*Mirando a todos lados.*) Pero nosotros somos generosos.

EMBAJADOR DOM TOLENTINO. Te daremos una hectárea de tierra en Alaska, por cada pueblo que se funde en el Nuevo Mundo.

MARQUESA. Y que facilite la explotación del oro, claro.

EMBAJADOR. Te daremos una mata de aguacate por cada indio que trabaje la tierra y después, cuando hayamos diezmado a los indios, por cada negro que llegue esclavo.

MARQUESA. Sí, mi querido Almirante, y todo eso, por nada.

DOM TOLENTINO. Piénsalo bien... (*Brevísima pausa para que Colón piense.*) ¿Pensar? ¿Qué tienes que pensar? ¡Si sabes que es el mejor negocio de tu vida!

MARQUESA. Pero, aún hay más.

DOM TOLENTINO. Por la entrega de la ruta, nosotros te daremos una réplica exacta, en tamaño miniatura para coleccionista, de las tres carabelas que fueron en el primer



viaje... ¿Quieres más? Pues, quizás podamos daros alguna tierra en nuestras colonias de África, con la condición de no continuar descubriendo.

MARQUESA. Eso se lo dejaréis a los portugueses... Total, para que quieras más descubrimientos.

DOM TOLENTINO. Con lo ingratos que han sido los españoles contigo.

MARQUESA. No lo puedes negar.

COLON. (*Convencido.*) Es verdad.

MARQUESA. Un sueño, un sueño.

COLON. ¿Y bautizarán al Nuevo Mundo con mi nombre?

*Los dos quedan confundidos. No saben que decir.*

EMBAJADOR. (*Reacciona. Escribiendo en el aire. Falso.*) Así, con letras grandes en todos los mapas: CO...LOM...BI...NA: Colombina del Norte, Colombina Central y Colombina del Sur.

*Colón sonríe complacido. Entra el Cardenal y todos disimulan. Lo saludan como corresponde. Dom Tolentino y Doña Godofreda comienzan a hablar inocentemente, retirándose a un segundo plano.*

CARDENAL. (*Se dirige directamente a Colón. Por lo bajo.*) Sospecho que el tal Tolentino ha venido a algo más que a rendir homenaje a la corona de España por lo de vuestro descubrimiento.

COLON. ¿Usted cree, Eminencia?

CARDENAL. Aquí hay gato encerrado y yo lo descubriré. (*Acercándose jovial a Dom Tolentino.*) ¿Qué tal Dom Tolenti? (*Guiñándole un ojo.*) Ya veo que estáis viviendo la vida loca. Hace días que estoy por hablarte.

EMBAJADOR. Honor que me hace Su Eminencia.

CARDENAL. Deseba preguntaros si podríamos serte útiles en algo específico.

EMBAJADOR. ¿A mí? ¿Por qué lo pregunta Su Eminencia?

CARDENAL. Pues verás, la verdad es que...buenos, pues ya llevas quince días en la corte y no veo ninguna señal del momento en que partiréis. ¿Acaso estáis enamorado? Os pasáis el tiempo buscando a la Marquesa Doña Godofreda...a escondidas. La corte murmura.

DOM TOLENTINO. ¿Usted la ha visto bien?

*Doña Godofreda que ha estado atenta a la conversación, oye a Dom Tolentino y enojada sale.*

DOM TOLENTINO. Las mujeres...las mujeres se enojan por cualquier comentario sin importancia.

CARDENAL. No hay quien las entienda; por eso la Iglesia las encierra en los conventos y no las dejamos salir.

DOM TOLENTINO. Una maniobra correcta. Los musulmanes le cubren la cara y también...

CARDENAL. Bueno, Dom Tolentino, no creo que esta sea la época adecuada para alabar a los moros. (*Otro tono.*) Cada momento me pregunto por que es que os habéis quedado tanto tiempo en España. (*Político.*) Aquí, entre nos, y sin desear meterme en asuntos ajenos... ¿disgustos con vuestro monarca?, ¡ya sé! No queréis pagar los impuestos al tesoro de Portugal... Francamente, hijo, ¿acaso no soy digno de tu confianza? (*Con mucha astucia.*) Entonces, me dijo que estaba en España porque...

DOM TOLENTINO. No, no le había dicho, pero la verdad es que...realmente no sé como decirselo...la verdad es que... Usted sabe es difícil confesarle, pero bueno...la verdad es que...espero que Su Eminencia me comprenda cuando...

CARDENAL. Basta de vueltas, termina de decirme.

COLON. Puedo retirarme si deseáis hablar a solas.

CARDENAL. No, no, vuestra presencia nos honra. Dom Tolente no tiene nada que ocultar, ¡¿verdad, Dom Tolente?!

DOM TOLENTINO. (*Busca una salida.*) Me he quedado en España por...por...para hacer una investigación sobre el fenómeno...

CARDENAL. Mira, Dom Tolente, no entiendo qué queréis decir.

DOM TOLENTINO. Deseo escribir la historia, Su Eminencia, pronto Europa no será la misma...

CARDENAL. Pronto se les irá la fiebre.

DOM TOLENTINO. No. La admiración extraordinaria que producen las nuevas tierras se refleja en cada relato que oímos.

CARDENAL. Son habladurías.

COLON. Son verdades.

DOM TOLENTINO. ¿Quién puede dudar que el descubrimiento del Nuevo Mundo sea el acontecimiento más importante que se haya producido en todos los tiempos?

COLON. ¡Yo lo descubrí!

CARDENAL. *(Sin hacerle caso a Colón.)* Vimos a sus hombres... ¡son insignificantes!

COLON. Os engañáis. Hay diferencias de color, pero eso no desdice de ellos.

CARDENAL. Son paganos.

COLON. He certificado que "en el mundo no hay mejor gente, ellos aman a sus prójimos como a sí mismos y tienen una habla, la más dulce del mundo, y mansa y siempre con risa".

DOM TOLENTINO. *(Irónico.)* ¿No es esa la doctrina cristiana?

CARDENAL. Dom Tolentino, debéis tener cuidado con no dejaros influenciar por esas sandeces. Os prohíbo continuar esas ideas.

DOM TOLENTINO. Con mi respeto, Eminencia, pero no olvidéis que no soy castellano.

CARDENAL. Es que os lo prohíbo en el nombre de la Iglesia. Escribiré Al Santo Padre, que enviará emisarios a vuestro rey. Retiraos. Esta conversación está terminada.

*Dom Tolentino saluda y se retira obediente. El Cardenal y Colon comienzan a salir.*

CARDENAL. Creí que erais mejor conocedor del ser humano... Vuestros comentarios sólo sirven para apoyar al embajador.

COLON. Es necesario reflexionar... Llegamos con queso y vino...pero, a las dos semanas el queso estaba podrido y el vino agrio.

CARDENAL. ¡¿Qué insinuáis?!

COLON. Comimos yuca, huevos de iguana...bebimos agua de coco. Dormimos en hamaca.

CARDENAL. *(Escandalizado.)* ¡Calla!

COLON. Todo era distinto...el Rey, desde La Española, no era más que una sombra como las nubes del crepúsculo...

CARDENAL. ¡Calla!, ¡calla!

*El Cardenal y Colón salen, en el mismo instante en que, sin que se encuentren, entra la Reina, con Hetuey y Güarionex. Estos visten como sencillos cortesanos, pero siempre llevan su taparrabo por encima de la ropa española.*

REINA. Estoy admirada.

HETUEY. ¿De qué?

REINA. De lo rápido que habéis aprendido nuestro idioma.

GÜARIONEX. Y vuestras costumbres.

HETUEY. Ya comemos caldo gallego.

GÜARIONEX. Y a ustedes no les gusta el casabe.

HETUEY. Y vuestra gente...

REINA. ¡¿Qué?!

GÜARIONEX. Viven en un mundo tan desigual.

REINA. ¡¿Desigual?!

GÜARIONEX. Los señores y los sacerdotes viven un mundo aparte de los otros.

HETUEY. Basta oírlos, mirarles las manos.

GÜARIONEX. Todos huelen a cagajón.

HETUEY. El brujo lo dijo. “Infelices...pobres, sin tierras, los analfabetos del Renacimiento. Incultos. Sin ilustración”... El destino nuestro estará en sus manos...construirán pueblos... dictaran leyes... Y los otros...

REINA. ¿Los peones?

GÜARIONEX. Es un mundo irracional.

REINA. El mundo está hecho de esa manera.

HETUEY. Será que no han podido reconocer su verdadero ser, ni aceptar su pasado.

*La Reina los mira admirada, pero sin entender la lógica de lo que dicen.*

GÜARIONEX. Menos aún: no se han podido reconciliar con ustedes mismos.

REINA. Tenéis que ir a Castilla.

GÜARIONEX. ¿Algo en especial?

REINA. ¡Vaya! Es mi reino.

GÜARIONEX. Quizás la próxima vez.

HETUEY. En nuestro próximo viaje.

REINA. No entiendo esa prisa que tenéis.

GÜARIONEX. Allá está nuestra familia. Los extraño.

HETUEY. Tenemos que ir a contarles los que hemos conocido.

GÜARIONEX. Llevamos muchos meses en España.

REINA. Los entiendo. Sobre todo después de oírlos contar tantas cosas increíbles.

HETUEY. Ojalá que pudieras ir.

REINA. Ojalá.

HETUEY. Habla con Colón. El se enamoró de mi país.

REINA. *(Se ríe de la inocencia de Hetuey, mientras comienzan a salir.)* No es tan fácil...  
Espero que mis súbditos os entiendan.

GÜARIONEX. Nosotros también.

*Salen. Entran Dom Tolentino y Doña Godofreda. Detrás de ellos, sin ser notado, entra el Cardenal, que se esconde detrás del trono.*

DOÑA GODOFREDA. ¿Qué pasó?

DOM TOLENTINO. Me temo que el Cardenal será un gran contratiempo.

DOÑA GODOFREDA. Hay que evi...

DOM TOLENTINO. Sssshiiii.

DOÑA GODOFREDA. ¿Qué ocurre?

DOM TOLENTINO. ¿No habéis escuchado un ruido?

DOÑA GODOFREDA. ¡Estúpido!

DOM TOLENTINO. *(Furioso.)* ¿Qué?

DOÑA GODOFREDA. Colón que es un estúpido.

DOM TOLENTINO. ¡Aaaah!

DOÑA GODOFREDA. ¿Qué más quiere?

DOM TOELENTINO. *(Resignado.)* Así de pobre es la mentalidad del hombre.

DOÑA GODOFREDA. Tenemos que hacer algo antes de que Colón se vaya con el chisme al Rey.

DOM TOLENTINO. El no hablará por el momento.

DOÑA GODOFREDA. Tenemos muy poco tiempo.

DOM TOLENTINO. El problema es que sólo Colón nos puede enseñar el camino al Nuevo Mundo.

DOÑA GODOFREDA. Hay otra persona.

DOM TOLENTINO. ¿Quién?

DOÑA GODOFREDA. Ya hablé con uno de los hermanos Pinzón.

DOM TOLENTINO. Pero uno solo no hará nada.

DOÑA GODOFREDA. Ambos son viejos zorros del mar y conocen la ruta sin necesidad del otro.

DOM TOLENTINO. ¿Cómo no se me ocurrió antes? Eres una mujer inteligente.

DOÑA GODOFREDA. Inteligente y bella.

DOM TOLENTINO. Bueno, bueno. (*Cambio.*) ¿Qué hablaste con él?

DOÑA GODOFREDA. ¿Sobre qué?

DOM TOLENTINO. (*Impaciente.*) Sobre la ruta hacia el Nuevo Mundo.

DOÑA GODOFREDA. OK, OK. No tienes que enojarte. ¡Ostias! No os puedo decir es un secreto.

DOM TOLENTINO. No puedes tener secretos conmigo. Hablemos de los que nos interesa sin perder el tiempo en sandeces de una mujer coqueta.

DOÑA GODOFREDA. Sí, sí, soy coqueta, ¿y qué?

DOM TOLENTINO. ¡Por Dios! ¡Lo último que me faltaba?

DOÑA GODOFREDA. Fue muy sencillo.

DOM TOLENTINO. ¿Qué le ofreciste?

DOÑA GODOFREDA. Dinero, mucho dinero.

DOM TOLENTINO. ¿Sabes lo que dices? En Portugal no hay mucho dinero.

DOÑA GODOFREDA. Hay que ofrecer, después veremos que sucede. Le ofrecí la mitad de todo el oro que logre encontrar; también le ofrecí tierras, título nobiliario. Ser el gobernador de lo que conquiste...

DOM TOLENTINO. ¡Pero, ¿estáis loca?!

DOÑA GODOFREDA. ¡No! Y lo mas importante...

DOM TOLENTINO. ¿Qué?

DOÑA GODOFREDA. Qué el nuevo mundo se llamará Pinzonía.

DOM TOLENTINO. ¡Oh, no! ¡Pinzonía! ¡Qué horror!... No me gusta.

DOÑA GODOFREDA. Fue su primera condición. Se lo ofrecí, después veremos.

DOM TOLENTINO. Tengo en mi mente otro nombre más apropiado.

DOÑA GODOFREDA. ¿Cuál?

DOM TOLENTINO. Tolentinosa...

DO165A GODOFREDA. ¡No! ¡Godofrina del Norte! ¡Godofrina del Sur!

DOM TOLENTINO. *(Aburrido.)* ¿Tú crees que Pinzón acepte tu proposición?

DOÑA GODOFREDA. Precisamente terminaba de entregarme esta carta en el momento en que me encontré contigo.

DOM TOLENTINO. ¿Es su respuesta?

*Rompe el sobre. En ese momento, el Cardenal sale de su escondite y comienza a gritar, llamando a los Guardias, que acuden inmediatamente.*

CARDENAL. ¡Detened a esos dos! *(Los Guardias cumplen la orden.)* ¡Jaa!, los agarré con las manos en la maza. ¿Qué creáis, Tolentino? ¿Qué me habían engañado?

*Entra Colón.*

DOÑA GODOFREDA. Mira quién llegó, él que faltaba.

DOM TOLENTINO. Muchas cosas saldrán a relucir.

*Entran los reyes y se dirigen al trono. Entran Hetuey y Güarionex e, inmediatamente, llega la Baronesa.*

REY. *(Al Cardenal.)* ¿Qué os pasa? ¡Joder! ¡Ostias! ¿Qué os pasa? ¿Por qué gritáis tanto?

CARDENAL. Su Majestad, he descubierto un complot contra el reino.

REINA. ¿Estáis seguro, Eminencia?

REY. ¡Joder!

DOM TOLENTINO. Déjeme explicar. Se ha cometido un gran error.

CARDENAL. ¡Silencio! (*Le pega un cocotazo a Dom Tolentino.*) Aquí el único que va a hablar, soy yo.

REY. ¿Y yo?

CARDENAL. Después que le explique todo lo que ha pasado.

REINA. (*A los indoamericanos.*) Veremos que sabio nos sale el Cardenal y el Rey.

CARDENAL. Sus Majestad, Don Fernando, por favor, decidle a la Reina que se calle y me permita explicar todo lo que he descubierto.

COLON. Ahora todos quieren ser descubridores.

REY. Hablad.

CARDENAL. He pescao a estos dos pillos en un acto de traición.

REY. Joder.

DOM TOLENTINO. Exijo más respeto a mi autoridad como representante de un gobierno extranjero.

REINA. Os respetaremos si habéis sabido respetarnos.

CARDENAL. Exactamente. Ambos trataron de sobornar a Colón para que les muestre la ruta hacia las tierras descubiertas.

GÜARIONEX. Su Majestad, protesto.

REINA. Dejemos que hable.

COLON. Yo no acepté. Soy fiel.

CARDENAL. Me lo dijo a mí.

REINA. Y a mi.

FERNANDO. Siempre soy el último que se entera de todo.

REINA. Por algo será.

CARDENAL. Me adhiero a los hechos.

DOM TOLENTINO. “Nada es verdad ni nada es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”.



REY. Me confundes.

DOM TOLENTINO. El Nuevo Mundo no es un privilegio de los españoles. Portugal tiene sus derechos.

BARONESA. Si seguimos así, pronto Inglaterra y Francia van a decir que ellos también.

CARDENAL. Es verdad. Hasta los holandeses van a exigir su parte. Por eso mismo he solicitado que las nuevas tierras sean cedidas a España por una bula papal...  
(*Satisfecho.*) Es lo justo.

HETUEY. Pero es que la situación es que...

REY. ¡Callaos!

REINA. (*Dulce, pero autoritaria.*) Ahora, Hetuey, obedeced al Rey. Después hablaremos.

HETUEY. Pero tú dijiste... (*A Güarionex.*) ¿Verdad? (*De nuevo a la Reina.*) Te hemos explicado...creía que tú, Su Majesta'...pensé que habías entendido...nosotros...

REINA. (*Mira a Hetuey y a Güarionex, pero se dirige a Dom Tolentino.*) ¿Por qué no habéis ayudado a Colón cuando acudió a Uds., antes de que yo lo apoyara?

CARDENAL. Habéis perdido cualquier derecho. El Santo Padre lo afirmará.

GÜARIONEX. ¿Qué tiene que ver ese señor que ni conoce nuestro mundo?

CARDENAL. No blasfemes, idiota.

REINA. (*A los indoamericanos.*) Después podréis hablar conmigo en privado.

HETUEY. No, en público.

BARONESA. Aquellas no son más que tierras de antropófagos y perversos.

HETUEY. Tendrán que aprender mucho de nosotros.

BARONESA. (*Con desprecio.*) ¡¿De ustedes?!

REINA. He recapacitado mucho desde que Colón me avisó sobre la traición de Doña Godofreda.

REY. ¿Y?

BARONESA. ¿Por qué lo habéis hecho?

DOÑA GODOFREDA. Por dinero y poder. ¿Por qué otra cosa se hace las traiciones?

REINA. ¿Lo confesáis?

DOÑA GODOFREDA.. Por lo que veo no podría negarlo.

*Entran los Hermanos Pinzón.*

REY. *(Al Cardenal, al verlos.)* ¿Los Pinzón son traidores?

HETUEY. No.

REY. Sois un atrevido.

REINA. Gracias a él y a Güarionex pusimos en práctica el plan.

HETUEY. *(Al Rey.)* Sí, nosotros.

REY. ¿Plan?

REINA. Tienen ideas que os convendría escuchar.

REY. Sigo pensando que estáis loca.

CARDENAL. Sí, Pinzón vino a hablar conmigo y yo hablé con Su Majestad.

REY. ¿Por qué no me habéis avisado?

*Nadie le presta atención al reclamo del Rey.*

REINA. Decidí que Pinzón los entretuviera para que mientras Colón pudiera preparar un nuevo viaje que dejara asentado el poder de España en el Nuevo Mundo.

REY. Y yo sin saber nada.

REINA. ¿Alguna vez has hecho caso de lo que sucede a tu alrededor?

REY. ¡Joder, Ostia!

REINA. Tengo visión...mientras tú pasarás a la historia como... *(Orgullosa.)* como mi esposo.

REY. Llevarlos al calabozo. Desde allí los mandaremos al *otro mundo*.

REINA. Quizás es mejor que me dejéis actuar otra vez.

CARDENAL. Don Fernando...

REY. ¿Qué vais a decidir? La verdad...la verdad que habéis formado un enredo...no os entiendo nada...

REINA. Al calabozo no. Sólo podría traernos problemas con el Rey de Portugal.

CARDENAL. Muy bien. No sería prudente otra guerra después de la que hemos tenido con los moros.

COLON. Así es.

LOS PINZON. *(Al mismo tiempo.)* ¿Podéis explicarnos que es lo que nos perdimos?

REINA. La solución es muy sencilla.

REY. Dila.

REINA. Dom Tolentino, habéis roto la confianza que depositamos en vuestro gobierno.

DOM TOLENTINO. Puedo explicarme.

REINA. No, no podéis explicaros satisfactoriamente. Por lo tanto, seréis expulsado de España.

REY. Mandarán a otro embajador.

CARDENAL. Tendremos que aceptarlo, pero para entonces ya habremos asentado el poder español en las tierras descubiertas.

HETUEY. ¡Dale con que la descubrieron!

REINA. Un día Portugal, Inglaterra y otros países se aprenderán la ruta al Nuevo Mundo.

COLON. Yo no se la enseñare.

LOS PINZON. *(Al mismo tiempo.)* Ni nosotros.

INDOAMERICANOS. Nosotros, menos.

REINA. Lo importante será nuestra conducta hacia el Nuevo Mundo y sus habitantes. Entonces, nada tendremos que temer...

CARDENAL. La Iglesia vigilará sus almas.

COLON. Eso me temo.

REINA. He decidido que Colón regrese al Nuevo Mundo con mis amigos *(Señala a los Indoamericanos.)*. Es hora de que sepan que España conquistará en son de paz...

REY. Mientras vivas.

HETUEY. ¡¿Conquistar?!

GÜARIONEX. Conquista es conquista.

BARONESA. ¿Y la Marquesa?

REINA. Perderá todas sus propiedades y será expulsada de la corte. A un convento.

DOÑA GODOFREDA. Estoy arrepentida.

REINA. Demasiado tarde.

*La acción no se detiene, pero una penumbra va envolviendo a todos, mientras Hetuey se dirige hacia un primer plano. La luz sobre él.*

HETUEY. (*Muy directo al público.*) Naturalmente que esta obra podría seguir hasta el infinito. Ya sabemos que Doña Isabel murió y que Don Fernando casó en nuevas nupcias y entonces... ¡Bueno, ni hablar de Don Fernando! ¡¿Y de la Conquista?! ¡Menos aún! Los cronistas hablan de los tristes episodios de la conquista que...

GÜARIONEX. (*Corrige desde la penumbra.*) ¡La invasión!

HETUEY. (*Panfletario.*) En nuestro mundo nació una nueva civilización. Hoy toda nuestra cultura ibérica es tan genuina como la que heredamos de los indígenas y tan propia como la que tenemos de los africanos. (*Catedrático.*) Si vamos a analizar profundamente muchas cosas, tenemos que comenzar por analizar los aspectos que han querido ocultar a través de los siglos y que...

Desde la penumbra se ve a Güarionex taparle la boca y halarlo hacia atrás, impidiendo el discurso panfletario que ya estaba lanzando.

## OSCURO

Jackson Heights, 1983

Pedro R. Monge Rafuls

E-mail: OLLANTAYpm@aol.com

Copyright © 1983, Pedro R. Monge Rafuls

